



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12171

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 10 DE JUNIO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumar, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Luchar por luchar

Hace algunos días, decíamos en este mismo sitio, ocupándonos de las causas de la anomalía que se observa en todo, que una de aquellas era la huelga permanente, de la cual decíamos que se había tomado como un sport.

Y así es en efecto; nos lo hace repetir lo que sucede con la huelga de panaderos de las diputaciones de Levante.

Reunieronse aquéllos; deliberaron sobre su situación; acordaron hacer una tentativa para mejorarla y la hicieron cerca de los patronos, presentándoles por escrito las condiciones mediante las cuales permanecerían en los talleres prestando su trabajo.

Los patronos no las admitieron y quedó plantada la huelga como consecuencia de la negativa.

Ante el conflicto que se les presentaba, los dueños de panaderías echaron mano de todos los recursos; ocuparon mujeres; ellas mismas se dedicaron a la artesa y buscaron por todas partes obreros panaderos, encontrando número suficiente para completar sus brigadas; con lo cual la huelga resultó sin efecto, quedando los huelguistas en situación de paro permanente, cuando esperaban que fuese accidental y pasajero.

Y ha venido lo que debía venir: perdida la esperanza de otra cosa mejor, los obreros huelguistas desean volver a sus talleres. A eso fueron ayer a la Alcaldía: a pedir al alcalde que influyera para el arreglo del asunto.

Mas surge una dificultad y la expusieron con toda claridad dos pa-

tronos que asistieron a la conferencia. Los dos tienen el compromiso de respetar a los obreros que les ayudaron a salir de apuros; y como no los tomaron transitoriamente, por el tiempo que la huelga durara, sino para cubrir vacantes ocurridas con motivo del paro, pues en otras condiciones no hubiesen entrado a trabajar, se da el caso de que, por honor de la palabra empeñada, no pueden admitir a los que se marcharon, aun cuando les brindaran sus servicios de balde.

Triste es confesarlo, pero tienen razón los patronos que argumentan así. Y la tienen también los obreros inactivos que al ser solicitados en casos de apuro como los que han pasado los patronos panaderos de las diputaciones de Levante, ponen como única condición no ser considerados como suplentes.

Si los obreros que lamentan hoy la pérdida del jornal hubieran pensado lo que iban a hacer, no habrían ido a la huelga. Tenían la experiencia de lo ocurrido recientemente en esta población con una huelga igual del mismo gremio y debían haberla aprovechado.

Y es lástima que la hayan perdido. Y es lástima también que antes se arrojase a situaciones que pueden terminar como ha terminado la huelga, que por falta de cálculo se encuentra, no las estudien detenidamente, pensando el pró y el contra.

Por no haberlo pesado quedaron sin ocupación ha muchos meses muchos obreros panaderos de esta población. Por no pesarlo se ven en situación idéntica a los obreros panaderos del Algar, del Estrecho, del Llano del Beal y de otros puntos.

Tal vez no sea la culpa de ellos

sólos. Si se quejaron ante otros obreros de distintas industrias y prestaron oídos a los consejos de los exaltados, é influyó en ellos el medio ambiente en que se acusa todo y todo se ofrece, no es extraño que esos pobres obreros hayan ido a la huelga, ignorando que ésta es arma que no se debe usar con frecuencia porque no siempre es el patrón el que resulta lesionado.

La huelga de muchos dará frutos aunque no para todos.

La huelga de pocos... es locura intentarla, sobre todo cuando al día siguiente de abandonar la herramienta precisa el jornal.

TIJERETAZOS

Dicen de Pamplona:

«El Ayuntamiento ha celebrado hoy una larga reunión, ocupándose del traje con que los concejales deben asistir a las reuniones.»

Hubo largo debate sin que se llegara a ningún acuerdo.

Asistió a la sesión numeroso público.

Los grandes problemas despiertan siempre expectación grandísima.

Y no será fácil que vengam a un acuerdo los concejales pamploneses; pero nos ponon en situación de conflicto si se entera el inglés.

Lo mejor es que dejen a un lado las discusiones peligrosas; porque el diablo las carga y la diplomacia pudiera querer omitir su opinión sobre si había de ser de chupa y calzón ó en mangas de camisa y babuchas y no digo nada del lio que se armaría si eso sucediera.

Se dice que durante la estación veraniega se visitarán mutuamente varios volcanes.

¿Dónde está la oveja?

El jefe de los bizkaitarras bilbainos, que como saben nuestros lectores, fué preso y procesado por cierto telegrama de felicitación.

En los Estados Unidos, ha escrito a «La Patria» protestando de la arbitrariedad que con él se comete.

Y dice que le consta que gran número de bilbaínos desean abandonar la condición política de españoles, para hacerse súbditos de Inglaterra ó de los Estados Unidos, según sea de ambas potencias la que más ventajas de libertad y de justicia les ofrezca para vivir en la Península protegidos en sus personas y bienes.

Esas manifestaciones se hacen desde la cárcel.

Y el periódico «La Patria» se publica en Bilbao.

Y esos que se dice quieren cobijarse bajo otra bandera viven en España y nos han explotado con su proteccionismo haciéndonos perder las colonias.

Estamos dejados de la mano de Dios.

Y puede el Gobierno decir lo que guste respecto a tener los medios de conjurar todo peligro que amenace el orden.

Mientras no ponga coto a esos desplazantes que son una vergüenza, nadie lo creará.

MEMORIAS Y CUENTAS

El secretario del Consejo de Administración de la Compañía de los ferro carriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, se ha servido enviarnos un ejemplar de la Memoria leída y aprobada en la junta general celebrada el día 25 del pasado Mayo.

Dicho documento contiene copiosos datos estadísticos, en globo y en detall, que dan conocimiento de los resultados finales de la red, lo mismo que de los obtenidos en cada una de las líneas que contribuyen a formarla.

Miden las líneas que la Compañía tiene en explotación 3.650 kilómetros y es seguramente la que más extensión abarca: 2.927 correspondiente a la antigua red y 723 a la red catalana.

La longitud de ambas no ha sufrido aumento ninguno durante el primer año de la vijésima centuria al cual se contrae la Memoria; pero el tráfico sí, continuando en él el desarrollo progresivo que se viene observando de una anualidad a la siguiente.

te y que en el último quinquenio ha sido de 17 millones de pesetas, en números redondos; cifra equivalente al 21'35 por ciento del tráfico total conseguido en el año 1878.

Atento el Consejo de Administración a las necesidades del tráfico, en aumento siempre, atiende a la mejora del servicio ya aumentando el material móvil, ya multiplicando los puntos de entrega y depósitos.

Los productos del tráfico durante el año 1901 ha sido en pesetas, 94.768.497'08.

En 1900 fueron, 92.978.446'69.

Resultando para 1901 una diferencia en más de 1.790.050'39.

Dividiendo estas cifras por el número de kilómetros de la red, ó sea por 38.500, dan los resultados siguientes.

Producto por kilómetro en mil suvecientos, 25.473'25.

Idem en 1901, 25.963'97.

Diferencia por kilómetro para mil suvecientos uno, 490'72.

El producto neto ó sean las utilidades líquidas para el ejercicio de la Memoria ha sido de pesetas 5.028.252'89, contra 4.334.306'73 en 1900, que da un aumento de utilidades de 693.946'16 para 1901.

De las utilidades de este año se ha acordado repartir un dividendo de 6 pesetas por acción, dejando el sobrante para constituir un nuevo fondo de reserva con que atender a las necesidades del creciente servicio que impone el aumento constante del tráfico.

Los gastos de primer establecimiento de la línea de Albacete a Cartagena importan pesetas 55.010.720'70; en esta forma:

Gastado por la C.ª 36.616.129'11.

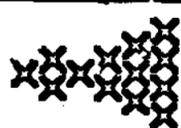
Subvenciones del Estado y Corporaciones, 18.359.591'59.

Total, 55.010.720'70.

La compañía se propone proseguir las obras de mejora, debiendo recibir en el término de dos años cuarenta nuevas locomotoras del modelo más útil entre las más recientes.

CAPTACES DE MINAS

En los exámenes celebrados ayer en la Escuela de Captaces de Minas, fueron



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



9 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

de buen humor, empezaba a contar y a contar indefinidamente, las y saltaba gordas, sin que lo hiciera con mala intención, sino porque en su viejo cerebro se cruzaban y se empujaban entre sí los acontecimientos, y todo lo que en su juventud había oído decir de guerras y de peligros de guerras, su imaginación se lo hacía parecer hecho ó visto por él mismo; de modo que se lo atribuía todo a él y a mí a buelo, y creía con inquebrantable fe en sus propios relatos. Cuando estaba vigilando a los criados que trabajaban en el campo ó trillaban en la era ó amontonaban en los graneros, contábase a veces historias tan extrañas, que los labradores asombrados suspendían sus tareas y escuchaban con la boca abierta sus palabras. En cuanto el narrador lo notaba, ya estaba gritando:

—¿Y qué vuestra boca abierta parece la de un cañón.

Y volvían a ponerse los obreros a su tarea; pero inmediatamente después el viejo volvía a empezar:

—Mi hijo me escribe que ha sido nombrado general por la reina Palmira. Me dice que allá le va muy bien, que cobra una buena paga, y que allá hace mucho frío.

Dicho sea de paso: los hijos del viejo habían degenerado. Efectivamente, tenía un hijo pero era un

10

HANIA

gaudul de la peor especie, el cual, llegado a mozo, había de ser de todo género, y al fin y al cabo había desaparecido sin que se hubiese vuelto a saber más de él. La hija, que según la gente había sido una muchacha hermosísima, había estado enredada en los amores con todos los quinteros del lugar, y al fin y al cabo, había muerto después de haber puesto en el mundo a una niña. Esta niña se llamaba Hania, era bonita pero estaba bastante delicada: podía ser poco más ó menos de mi edad. Me acuerdo muy bien de los ejercicios militares que hacíamos juntos ella y yo; Hania representaba las tropas auxiliares con las cuales yo avanzaba contra el enemigo. Era afable y buena como un ángel, a pesar de lo cual le había tocado una suerte bastante dura; pero esto, son recuerdos que por el momento nada tienen que ver aquí.

Vuelvo pues a mi viejo regañón y a sus maravillosas narraciones. Yo mismo le oí contar que un día los caballos de los rusos se habían enfurecido de improviso ante los muros de Varsovia. Cuánta gente fué a parar debajo de las patas de estos animales y pisoteada por ellos y cuán terrible escena debía ser aquella antes que se lograra recobrarlos, como se hizo, es cosa incalculable.

Otra vez refirió, y esta vez no fué en la era, sino

13 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

y había observado siempre con la mayor escrupulosidad la virtud militar que consiste en aquella obediencia ciega que se doblega sin discutir, aquella rara puntualidad en el cumplimiento de las órdenes recibidas.

Un invierno, los lobos se impusieron de tal suerte en el país, de tal suerte que, aisladamente al principio y a manadas enteras después, bajaban de las montañas y causaban enormes daños. Mi padre, que era un cazador apasionado, combinó una batida a aquellas fieras; convenia muchísimo que se pusiera al frente de la batida nuestro vecino Ustrycki, famoso cazador de lobos, y a este fin envió a Nicolás con una carta, diciéndole:

—El arrendador del aguardiente va con el coche a la ciudad, vete con él hasta a Ustryk, entrega esta carta a aquel señor, y tráeme sin falta su contestación. Procura no volver sin ella.

Nicolás tomó la carta, subió al coche con el arrendador y partieron juntos los dos.

Por la tarde el arrendador volvió solo; Nicolás no venía con él. Mi padre se figuró que habría perseguido a Ustryk y que regresaría al día siguiente acompañado de nuestro vecino; pero transcurrió también aquel día, y Nicolás no se dejó ver. Entonces empezó a sentirse inquietud por él; mi padre temió que le hubieran asaltado los lobos y envió gente en su busca.